

# Lo popular a partir de la apropiación de las TIC. Tensiones entre representaciones hegemónicas y prácticas.

**Proceso de producción:** Resultado de investigación finalizada.

**Grupo de Trabajo:** GT 01. Ciencia, tecnología e innovación.

## Resumen.

La aparición de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) ha suscitado un enorme interés dentro de las ciencias sociales contemporáneas. Actualmente, existe un marcado consenso acerca de que asistimos a una revolución tecnológica casi sin precedentes. Es por ello que, a medida en que la computadora, Internet y el teléfono celular se fueron sumando a nuestra vida cotidiana, la inserción de estas tecnologías en el ámbito del trabajo, el consumo, la cultura y la política ha constituido el objeto de estudio de numerosos especialistas. Dentro del enorme abanico de enfoques, el presente artículo se inscribe dentro del estudio tanto de los vínculos existentes entre las TIC, especialmente de la computadora e Internet, y las transformaciones acaecidas en el capitalismo contemporáneo como de los usos y apropiaciones sociales de las TIC por las clases populares.

**Ponencista:** Sebastián Benítez Larghi (CONICET – UNLP)

**Palabras Clave:** Apropiación – TIC – Clases populares

## 1. Introducción.

¿Qué prácticas y representaciones construyen sujetos provenientes de las clases populares para aprehender las tecnologías digitales, cuyo manejo se presenta cada vez más decisivo para el posicionamiento de los individuos en la sociedad? ¿Cómo se insertan las nuevas tecnologías en los universos de sentidos populares mediante los cuales cada sector social construye su visión del mundo? ¿Cómo se articulan estos universos con la reproducción del orden social? A partir de estos interrogantes, a lo largo de este artículo, recorreremos las dimensiones principales que constituyen las heterogéneas experiencias de apropiación de las TIC por parte de las clases populares argentinas.

Si las TIC, como todo desarrollo tecnológico, son un constructo social e histórico que se moldea a través de las prácticas a los que lo someten los actores sociales, nos interesa conocer cómo son las nuevas tecnologías creadas y recreadas por varones y mujeres, jóvenes y adultos de clases populares, qué sentidos adquieren, si reproducen o rompen con los significados dominantes y si agregan algo novedoso a las experiencias tecnológicas vigentes entre las clases dominantes. Para cumplir con este objetivo nos abocaremos a indagar las representaciones sociales que atraviesan y movilizan las prácticas tecnológicas construidas por distintos actores populares (integrantes de movimientos de desocupados, jóvenes usuarios de espacios de acceso público de barrios periféricos, mujeres desempleadas, estudiantes secundarios en barrios obreros) en términos de acceso, adquisición de habilidades y usos concretos de las TIC en distintas esferas de su vida cotidiana.

Como hipótesis planteamos que existiría un conjunto de tensiones entre las representaciones sociales hegemónicas construidas en torno a las TIC y las prácticas efectivas mediante las cuales los sujetos de clases populares incorporan esas tecnologías en sus vidas cotidianas. Esto obedecería a que el procesamiento práctico de esas representaciones opera desde condiciones socio-culturales particulares y a través de racionalidades diferentes a las de otros sectores sociales, asociadas a la experiencia cotidiana de las clases populares.

Para sostener y alimentar esta conjetura nos valdremos del trabajo de campo acumulado mediante diferentes proyectos de investigación durante casi una década (2003-2012) dedicadas a indagar las

experiencias de apropiación tecnológica de distintos actores de clases populares argentinas: 1) miembros de Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD); 2) jóvenes adolescentes y jóvenes adultos usuarios de tres modelos de espacio de acceso público a las TIC (un cibercafé, un taller de computación autogestionado comunitariamente, y un telecentro financiado por un programa estatal y gestionado por una organización de base) en el populoso municipio de La Matanza; 3) estudiantes secundarios de distintas escuelas públicas de barrio populares y obreros del Gran Buenos Aires y el Gran La Plata beneficiarios del Programa Conectar Igualdad (PCI)(1) que opera bajo la modalidad 1 a 1 (una netbook por alumno). Los distintos proyectos de investigación (2) privilegiaron una estrategia metodológica cualitativa utilizando como herramientas de indagación la observación no participante, entrevistas a informantes clave, entrevistas en profundidad y grupos focales.

A lo largo de las secciones siguientes nos dedicaremos a mapear las condiciones de acceso a las TIC vigentes en la Argentina, descubrir las estrategias populares de adquisición de habilidades y competencias tecnológicas e indagar los vínculos entre representaciones y prácticas tecnológicas por parte de distintos actores de clases populares. Como conclusión desarrollamos la hipótesis planteada más arriba señalando posibles pasos futuros tendientes a una mayor comprensión de los procesos de apropiación de las TIC en la sociedad contemporánea.

## **2. La lucha por el acceso.**

Según datos arrojados por el último Censo Nacional realizado en 2010, más de la mitad de los hogares argentinos (53%) no cuenta con una computadora en el hogar (INDEC, 2012a). Este guarismo aumenta si nos concentramos en las zonas geográficas más desfavorecidas como el NEA, el NOA y los partidos más populares del AMBA. Para citar un ejemplo, podemos avistar los datos de algunas de las localidades donde nuestras investigaciones se llevaron a cabo. Los datos del último Censo Nacional realizado en 2010 arrojan que solamente el 42% de los hogares del partido de La Matanza contaban con al menos una computadora (INDEC, 2012a). Si bien no se cuenta con datos desagregados, presumiblemente la penetración sería aún menor en las zonas más desfavorecidas de Laferrere y González Catán donde se realizó la investigación. Sin embargo, es importante reconocer que la evolución de las TIC es muy dinámica y los datos quedan rápidamente desactualizados. Con seguridad, con la implementación del Programa Conectar Igualdad, actualmente el porcentaje de hogares con computadora sea mayor al que allí se registra. De hecho, según la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) realizada por el propio INDEC durante el tercer trimestre de 2011, muestra que a nivel nacional los guarismos de posesión de computadora en el hogar se revirtieron: un 53,8% de los hogares cuenta con al menos una computadora mientras que los hogares que no poseen ninguna suman el 46,2% (INDEC, 2012b: 6). En cuanto al acceso a Internet, la misma Encuesta señala que el 43,8% de los hogares urbanos del país acceden a Internet (INDEC, 2012b: 7). Respecto a la utilización efectiva de los dispositivos y servicios, la ENTIC refleja que un 42% de la población urbana no utiliza la computadora y que un 45,3% no usa Internet (INDEC, 2012b: 9).

Ahora bien, cabe destacarse que la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Tierra del Fuego (las que ostentan el ingreso per cápita mayor a nivel nacional) presentan indicadores mucho mayores a las medias nacionales. Además, tal como lo señala el informe de la ENTIC, “entre las variables incluidas el nivel de instrucción alcanzado es, junto con la edad, una de las que muestra mayores variantes en relación al uso de celular, computadora e Internet.” (INDEC, 2012b: 12)

Una conclusión obvia de los datos expuestos sobre el acceso a las TIC sería que cuanto menores son los recursos económicos y las competencias educativas y culturales necesarias para manejar las TIC menores son las capacidades de acceso. Sin embargo, una lectura más profunda, nos pone frente a un fenómeno sembrado de complejidades.

La falta de recursos económicos como variable explicativa del acceso al equipamiento y la conexión necesaria ha perdido su eficacia explicativa a partir de la aparición de los cibercafés y locutorios. En este contexto, adquieren importancia los espacios de acceso público a la computadora e Internet que, si bien se encuentran en descenso, aún constituyen vías de conexión para buena parte de la población del país. En todo el mundo, y en la Argentina en particular, se han desarrollado exitosamente los cibercafés, locales comerciales que ofrecen acceso a una computadora con conexión a Internet por el pago de una tarifa. Como indican los sondeos, los cibern y locutorios han jugado – y aún lo hacen – un papel sustancial en el acceso de las clases medias bajas y bajas a Internet. Durante la década 2000-2009, la gran mayoría de los usuarios del nivel socioeconómico más bajo se conectaba desde un locutorio o cibercafé (Clarín y Dalessio IROL, 2010; SNCC, 2008). De allí, el *inesperado rol socializador* de las TIC entre las clases populares que cumplen los cibercafés y los locutorios, tal como se destaca en los estudios de Finquelievich y Prince (2007). En la actualidad, la ENTIC del INDEC señala que un 20% de la población utiliza la computadora en locales comerciales de acceso a las TIC, cifra que aumenta a más del 30% si nos concentramos en franjas etáreas juveniles (INDEC, 2012b: 33). Más allá de las desventajas que presentan estos espacios, resulta innegable su rol facilitador en el acceso de las clases populares a las TIC refutando las explicaciones economicistas de la brecha digital. Sin embargo, el hecho de que las clases populares encuentren en la falta de conocimiento el principal motivo para no utilizar Internet viene a confirmar que el aspecto cultural de la brecha digital – la llamada brecha de segundo orden – sigue teniendo peso. Evidentemente, como parecen corroborar los datos de la ENTIC, la ausencia de ciertos capitales culturales y educativos condiciona la capacidad de apropiación de las TIC (Moya, 2005). La cuestión no pasaría ya por acceder o no a las herramientas sino en cómo y, sobre todo, para qué hacerlo.

### **3. De la imposición al aprendizaje colectivo: los sinuosos caminos de la socialización de las TIC entre las clases populares.**

Más allá de las estadísticas sobre las condiciones y características de acceso, de acuerdo a nuestras propias investigaciones podemos afirmar que las TIC desembarcan en los mundos de las clases populares bajo una imposición exógena de carácter compulsivo.

Por una parte, la mayoría de las veces, las TIC y sus códigos son vistos como una realidad ajena y distante, no propia de las condiciones de vida, necesidades e intereses de las clases populares. Por ejemplo, al interior de Movimientos de Trabajadores Desocupados combativos y radicalizados encontramos que mientras ciertos integrantes han logrado revertir y resignificar el destino al que el capitalismo neoliberal los había condenado muchos otros aún no han podido quebrarlo. Esto lo vemos en el modo en que cada uno actúa frente al mandato social según el cual las tecnologías no son para las clases subalternas:

Cuando editábamos los boletines, estaba un compañero al lado mío, y justo me estaba mirando y le digo “me lleva tiempo y todavía no está hecho el laburo.” Entonces él cansado ya estaba, ya no me aguantaba más de estar ahí, “eso no es para mí”, decía. Hay como una resistencia a eso, ¿viste? Decía que son cosas como para una especie de técnico, y decía “no son cosas para mí... yo soy piquetero” (risas) (Referente de un MTD del sur del conurbano bonaerense, responsable del área de prensa)

Así, la anécdota relatada por este referente en la cual un compañero suyo renegaba de la informática porque “*no son cosas de piqueteros*” nos recuerda una de las frases citadas por Bourdieu para ilustrar las prácticas populares que, frente a un artefacto cultural legítimo, operan siempre bajo “el principio de la elección de lo necesario (“esto no es para nosotros”)” (Bourdieu, 1998: 386). En una investigación, la antropóloga Rosalía Winocur, indaga las representaciones sociales construidas en torno a las TIC por los pobladores de San Lorenzo Chimalpa, un pequeño poblado en el Estado de Méjico. Según su

estudio, en términos simbólicos, la informática es vivida tanto como una oportunidad pero también como una amenaza por las clases populares. Las dos caras de esta moneda se explican a partir de cómo se perciben las diferencias existentes en cuanto al capital cultural ostentado no sólo entre clases sociales sino también entre dos generaciones. En el imaginario de los adultos de clases populares, las computadoras representan un mundo completamente ajeno para el cual no se sienten capacitados ni sienten que puedan sacarle provecho. Son, en cambio, los jóvenes quienes, según este imaginario, podrían aprovechar las facilidades otorgadas por la computadora en términos de éxito social. “De ahí que (...) la computadora se haya instalado como una necesidad proyectada hacia los jóvenes y hacia los hijos, en la medida en que siguen siendo depositarios de las aspiraciones de progreso y movilidad social.” (Winocur, 2006: 18).

Al advertir que entre los pobladores de San Lorenzo, la mayoría de los adultos no perciben ninguna ventaja en la computadora para su propio desempeño social y productivo pero si entienden la importancia que tiene para “los otros” – aquellos que sí tienen los “conocimientos” para aprovecharla – Winocur sostiene que “el núcleo central de la representación que organiza y confiere sentido a esta idea, es que el origen de la desigualdad cultural no está en la desigual distribución de la riqueza, sino de la inteligencia y del conocimiento” (Winocur, 2006: 7). Podemos especular que una inversión fetichista estaría operando en buena parte de las clases populares a la hora de otorgarle significados a las TIC. Si, como las publicidades lo indican, Internet y la computadora “son para los inteligentes”, su consumo podría volver inteligente a los usuarios y, por lo tanto, garantizarles el ascenso social.

Consecuentemente, la representación de la superación de la pobreza y la desigualdad de oportunidades está fuertemente asociada a la posibilidad de acceso al conocimiento, donde la computadora se habría convertido en una bisagra fundamental, no sólo porque se asocia con la educación, sino porque en la representación de sus poderes, su uso posibilitaría una transferencia de las cualidades del “creador” al usuario: inteligencia y poder para cambiar el destino propio y ajeno (Winocur, 2006: 8).

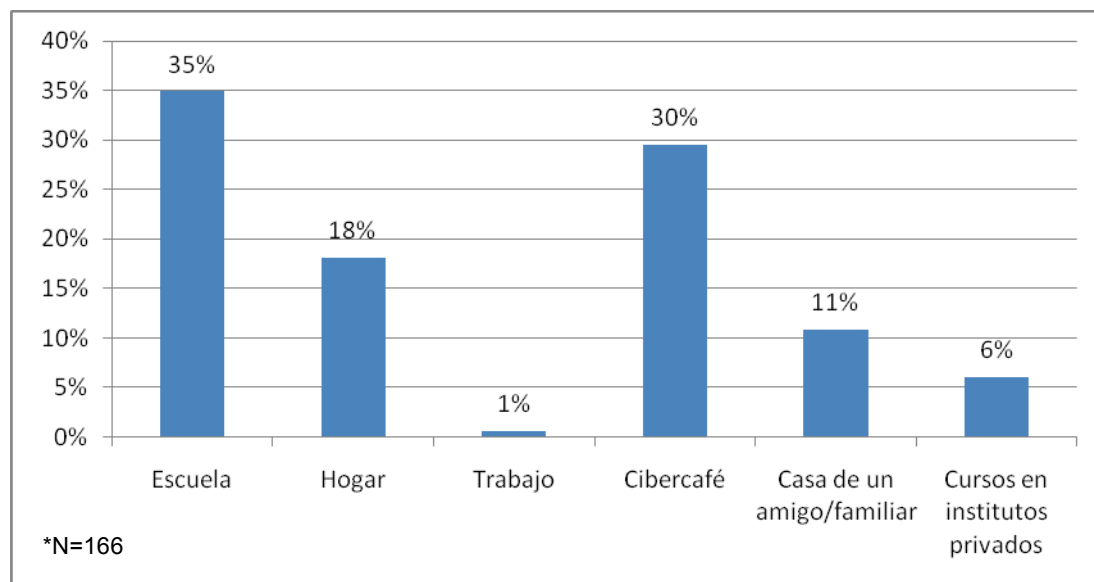
Por otra parte, el carácter compulsivo de la imposición de esta realidad ajena se pone de manifiesto en aquellas instancias de interacción con instituciones y sujetos de otros sectores sociales. En la siguiente cita de una entrevista puede observarse de qué modo las relaciones sociales dominantes indispensables para la inclusión social imponen el uso de las TIC a los sujetos de sectores populares.

Los trámites del banco, los del jardín del nene, todo lo tenía que hacer con la computadora por Internet. Entonces como ella me atacaba, decidí enfrentarla. (...) Yo hago manualidades, fui a ofrecer una vuelta las flores que hago, a todo el mundo le encantó, y los comerciantes me dijeron “entrá en esta dirección y subime las fotos”, “¡meto las flores por donde!?”. No lo pude hacer porque no tenía quien me lo haga, y yo no sabía. A mí me gustaría llegar a tener un negocio, tener un lugar donde la gente venga: ahí si lo que yo hago podría meterlo en la computadora, y que vuele por el mundo (Silvana, alumna del CEA de González Catán)

Dentro de esta dinámica, las TIC se les imponen a las clases populares desde arriba y su recepción se realiza de manera retardada. Asimismo, las reciben con varias de sus aplicaciones y formas de usos ya determinadas. Las TIC no fueron pensadas para sus contextos ni racionalidades culturales. De allí que la apropiación popular de las TIC deba lidiar no sólo con los códigos técnicos sino también con las interpretaciones que de ellos realizan el capital, las instituciones estatales, las elites y otras clases sociales.

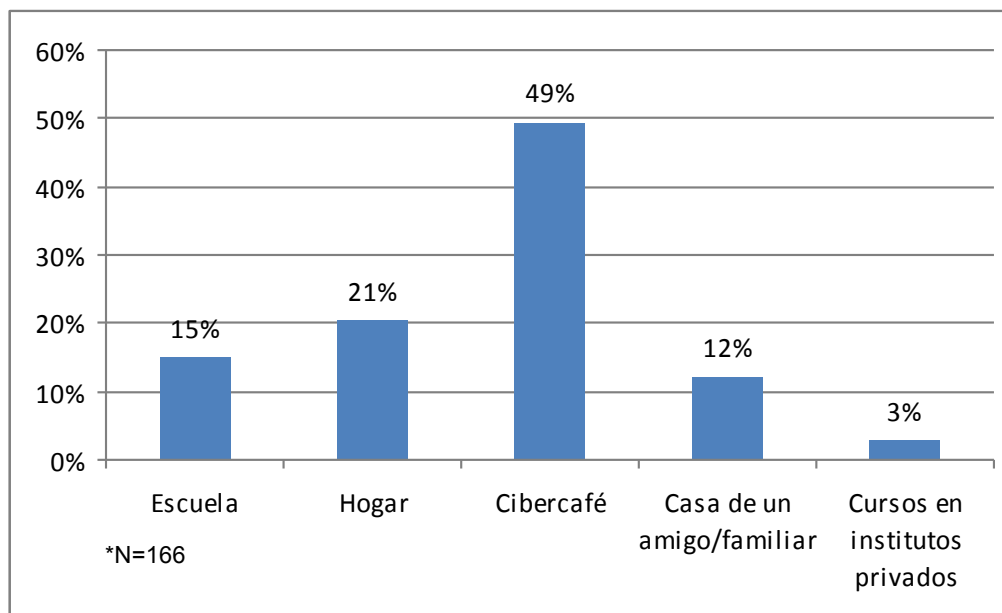
Ahora bien, una vez que las representaciones dominantes sobre el carácter ineludible de la adaptación personal a las tecnologías se derraman por todas las capas populares, las prácticas de adopción de las TIC parecen recorrer un ciclo de socialización particular entre estos sectores. En esta dirección se destaca el rol de la escuela y el de los ciberns en la iniciación de niños y jóvenes. Es mayoritariamente en estos espacios donde chicos y chicas aprenden a utilizar la computadora e Internet. Así puede observarse en los datos surgidos de una encuesta aplicada en el barrio La Juanita de la localidad de Laferrere de La Matanza en el marco de una de nuestras investigaciones.

**Ilustración 1. Lugar más importante para el aprendizaje de uso de computadora\***



Fuente: elaboración propia.

**Ilustración 2. Lugar más importante para el aprendizaje de uso de Internet**



Fuente: elaboración propia.

Luego de esta iniciación en el manejo de las TIC, los niños y jóvenes operan como polea de transmisión de saberes hacia sus padres. De allí que, a diferencia de lo que sucede en otros sectores sociales, son los niños y jóvenes quienes constituyen la primera generación de usuarios de la computadora e Internet entre las clases populares. Mientras que entre los jóvenes de clases medias, “si bien los padres y madres no han crecido, por un cuestión generacional, en contacto con las TIC, han desarrollado rápidamente habilidades de uso (Winocur, 2009), en algunos casos como expertos en el área. De esta forma, en numerosos relatos de chicos y chicas en el recuerdo de su primer contacto visual con la computadora resulta una constante la imagen de alguno de sus padres trabajando. Es por ello también que los padres se vuelven interlocutores válidos, e incluso referentes, cuando los jóvenes comenzaron a incursionar en el mundo de lo digital (...) ésta experiencia de interlocución con los padres para temas informáticos dista mucho de la vivenciada por los estudiantes de sectores populares, en cuyos hogares ni el padre ni la madre sabían utilizar la computadora e Internet, ni habían tenido acceso antes que sus hijos.” (Benítez Larghi y Lemus, 2012: 7).

Una característica de los procesos de socialización de las TIC entre las clases populares está signada por la elaboración estrategias colectivas de adquisición de habilidades tecnológicas. Tanto en lugares públicos como cibercafé o centros comunitarios y movimientos sociales como en el ámbito privado del hogar y las casas de familiares, jóvenes y adultos encuentran en la ayuda de colegas, amigos y familiares un plafón para iniciar su acumulación de saberes básicos de computación. De las entrevistas surge que este acompañamiento y aprendizaje colectivo resulta clave en el procesamiento de temores y ansiedades que las TIC, principalmente la computadora e Internet, despiertan entre los sujetos de clases populares.

Computación aprendí acá en el movimiento porque para hacer un curso de computación no me da el cuero. Te digo que no sabía ni prenderla ni apagarla. No sabía nada. Entonces entre compañeros que más o menos sabían me fueron ayudando. Por lo menos prender y apagar ya lo sé. (Vanessa, 48 años, colaboradora del área de

administración de un Movimiento de Trabajadores Desocupados del sur del conurbano bonaerense)

Estas instancias colectivas y comunitarias resultan más eficaces que estrategias individuales propias de las clases medias como ser los institutos privados de computación.

Me fue mal porque el profesor se iba, te dejaba, y era un curso que vos pagabas, y me di cuenta que era cualquier cosa. Acá es distinto, vos lo llamás y él viene, te explica, te vuelve a explicar, eso está bueno. Quizás por eso fracasé, ahí lo importante era pagar, pagar, pagar, si aprendías no importaba. Me desilusioné y dejé. (Liliana, 32 años, usuaria del Centro de Enseñanza y Acceso a la Informática de González Catán)

En este sentido, en otra ocasión, hemos destacado que “construidos sobre relaciones de confianza y ayuda mutua, los espacios de acceso público a las TIC comunitarios se erigen como instancias que permiten superar los temores y ansiedades generadas por los imperativos sociales de manejar la computadora y estar conectado.” (Benítez Larghi et. al, 2012: 60-61)

#### **4. TIC y trabajo: entre las representaciones hegemónicas y las prácticas concretas.**

Existe un consenso social prácticamente unánime acerca de la importancia del manejo de computadoras en el mundo laboral. La noción de que “*Sin saber PC no sos nadie*” atraviesa el imaginario colectivo de todas las capas sociales. Entre sujetos de clases populares esta idea está muy presente y con una fuerte pregnancia debido al modo en que el desempleo amenazó y golpeó a estos sectores a partir de la última dictadura militar. Citas como la siguiente se repiten sin importar el sexo, la edad ni lugar de residencia.

Hoy en día es fundamental saber computación porque la mayoría de los trabajos es lo que te piden, porque últimamente se maneja todo por computadora y saber computación es algo de necesidad para poder conseguir un trabajo, un buen empleo, inclusive para lavar copas, te piden que sepas computación. Así que sí o sí (Vanesa, 48 años, primaria completa, colaboradora del área de administración de un MTD del conurbano bonaerense)

El manejo de PC siempre es útil, para algún trabajo siempre te piden que sepas algo de computación, por las dudas, hasta para barrendero te piden cosas de computación, no sé, una máquina computarizada... una escoba computarizada te deben pedir. (Alejandro, 21 años, usuario de cibercafé de Laferrere)

Como puede observarse, la conciencia del requisito social es siempre acompañada por una ironía. Esta ironía proviene de la distancia existente entre la representación hegemónica sobre el rol de la computación en el trabajo y la realidad concreta con la que deben lidiar estos actores día a día en términos de horizontes laborales. No es casual que la ironía se construya en base a oficios y empleos informales y poco calificados ya que este tipo de trabajo es el que se vislumbra como posible y, al igual que lo que sucede en otros ámbitos sociales, los contactos prevalecen por sobre las habilidades y trayectorias. El caso de Alejandro resulta paradigmático ya que durante la entrevista demostró tener muchas capacidades informáticas (de hecho ayudaba a otros usuarios a armar su CV en Word, se daba maña para reparar computadoras y bajar e instalar programas) y, sin embargo, ni su anterior trabajo ni el próximo le demandaban el uso de computadoras: antes se desempeñó como tornero mecánico y al momento de la entrevista se encontraba cobrando el subsidio por desempleo y a las puertas de ingresar a la policía. Al preguntarle si de algo iba a servirle todo lo que el sabía de computación o si buscaba trabajo por Internet, nos respondió negativamente ya que a la policía iba a entrar porque un familiar suyo tenía un contacto.

Una situación similar se vive en un contexto distinto como el del norte salteño en la localidad Ypefeana de Gral. Mosconi. Mientras que varios de los integrantes del Movimiento de Desocupados de la zona creen que el manejo de computación resulta indispensable para obtener trabajos en tanto todos ellos, incluidos los referentes, sostienen que “hoy todas las empresas petroleras están computarizadas”, la práctica concreta demuestra que de acuerdo a la realidad local y las demandas de trabajo efectivamente existentes, el requisito de manejo de computación se cumple únicamente para aquellas personas, por lo general mujeres, disponibles para oficiar de secretarías y empleadas administrativas en las empresas petroleras y agrícolas. Esto explica la presencia casi unánime de mujeres jóvenes en los cursos de computación brindados por el movimiento mientras que los varones jóvenes se vuelcan al Taller Metalúrgico de la propia organización. Es decir, mientras que, en lo relativo al acceso al trabajo, la adquisición de habilidades en torno a las TIC no resulta socialmente relevante para los varones sí lo es para las mujeres.

Otra tensión entre las representaciones hegemónicas y la experiencia práctica de las clases populares se da en torno a la flexibilidad espacio temporal que las TIC acarrearán como potencial. Entre las personas entrevistadas existe la creencia, tan difundida entre otros sectores sociales, acerca de que las TIC acortan distancias y aceleran los procesos sociales.

Para mí con el grupo yahoo es mucho mejor porque hay veces que la información que nosotros manejamos son unificadas, entonces mandamos un correo masivo para que todos se enteren. Lo mismo con los planes. Antes implicaba ir de acá hasta La Plata cargando los papeles, ahora, en cambio, al ser digitalizado es muchísimo más rápido: en lugar de tener que ir a La Plata vas a un ciber, lo cargás, lo enviás y ya está (Daniel, 33 años, responsable de mercaderías de un MTD del conurbano bonaerense)

Sin embargo, a la hora de comprender la práctica cotidiana de las clases populares, teniendo en cuenta las dinámicas concretas y los contextos y universos de sentido particulares de sus experiencias, encontramos que la utilidad asignada a las tecnologías digitales no puede asimilarse automáticamente a la experiencia de sujetos de clases medias y altas. De los relatos surge que las TIC son bienvenidas no para diluir la frontera entre tiempo libre y tiempo de trabajo sino para evitar el tiempo vivido en términos de sacrificio. Frente a la representación del sacrificio, desde la perspectiva de los actores estudiados, todo lo que aliviane las tareas cotidianas es bienvenido: la flexibilidad no conduce necesariamente a la precarización y la pauperización de los sectores populares y, por lo tanto, éstos, desde racionalidades culturales diferentes (en tanto la distinción entre tiempo libre y tiempo de trabajo no se procesa de igual manera entre las clases medias altas y las populares), valoran la velocidad y el dominio del tiempo y el espacio al igual que otros sectores sociales pero como una vía para evitar traslados desgastantes y costosos y así ganar tiempo para otras tareas laborales y rutinarias.

## 5. Conclusiones

A lo largo del artículo hemos conocido las estrategias de acceso y adquisición de habilidades desarrolladas por distintos actores de clases populares con el objetivo de responder a los imperativos sociales dominantes como también incorporar las TIC a sus vidas cotidianas. En un primer momento hemos visto que, en condiciones dificultosas de acceso a las TIC, principalmente a las computadoras e Internet, las clases populares se las ingenian para construir accesos compartidos a los artefactos e instancias colectivas de aprendizaje basados en relaciones de confianza y ayuda mutua. Mediante estas fórmulas, los actores estudiados, especialmente los adultos, encuentran un espacio donde procesar los miedos y ansiedades que despierta la imposición social de las tecnologías digitales como condición indispensable para su inclusión social.

Luego, hemos podido comprender que, más allá de los logros alcanzados en materia de acceso y habilidades, muchas veces las prácticas tecnológicas no necesariamente condicen con las



representaciones que los mismos actores tienen acerca de las TIC. En este sentido, estudiamos dos dimensiones, la laboral y la hogareña, donde los actores de clases populares dan cuenta del consenso social de ciertas representaciones que atraviesan con igual eficacia el imaginario de distintas capas sociales en relación a cuáles son las ventajas y desventajas, usos legítimos e ilegítimos de las tecnologías digitales mientras que su experiencia práctica con estos artefactos entra en tensión con aquellas representaciones. La presencia de esta percepción de efectos perversos y potencialidades en las TIC y de la distinción entre usos legítimos e ilegítimos en diversos sectores de las clases populares, inclusive aquellos más marginados, configura un hallazgo curioso y llamativo de nuestra investigación consistente en el hecho de que los excluidos de una infinidad de recursos experimentan y se representan el acceso a las TIC de manera similar a la de otros sectores sociales relativamente integrados. Por lo visto, planteamos como tesis a seguir siendo profundizada que esta tensión entre las representaciones hegemónicas y las prácticas populares obedece a un triple condicionamiento simultáneamente entrelazado. En primer lugar, debe darse cuenta del poder de la construcción hegemónica desatada en rededor de las TIC en tanto los discursos publicitarios y los medios masivos de comunicación parecen permear incluso las representaciones sociales de las clases populares. Luego, las desiguales condiciones de acceso al equipamiento y la conectividad atenta en algunas ocasiones contra el desarrollo de prácticas más complejas y en otras con prácticas acordes con aquellas representaciones. Finalmente, en tercer y más importante lugar, sostenemos que el nudo central de las tensiones detectadas reside en el hecho de que la apropiación efectiva de las TIC, como de cualquier otro artefacto tecnológico cultural, se realiza desde contextos sociales particulares y a partir de capitales culturales y simbólicos acumuladas en determinadas condiciones sociales donde las biografías personales y colectivas se insertan y desarrollan. Es en estos contextos y condiciones socio-culturales, con sus racionalidades y universos de sentido particulares, donde las TIC pueden volverse o no socialmente significativas y relevantes para los actores de clases populares.

Como conclusión final podemos afirmar que debido a esta complejidad de tensiones cobra vital relevancia la diferencia cualitativa, en términos teóricos, metodológicos y políticos, del tipo de enfoque resumido en este artículo respecto a los más difundidos estudios concentrados exclusivamente en la cuestión de la brecha digital a la hora de comprender la heterogénea experiencia de apropiación de las TIC por parte de las clases populares.

## 6. Bibliografía.

- Benítez Larghi, S. y Lemus, M. (2012) "Juventudes, desigualdades y TIC", Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, 5 al 5 de diciembre de 2012.
- Benítez Larghi, S. et al. (2012) "La apropiación del acceso a computadoras e Internet por parte de jóvenes de sectores populares urbanos en la Argentina" en Proenza, F. (Edit). *Tecnología y cambio social. El impacto del acceso público a las computadoras e Internet en Argentina, Chile y Perú*. IDRC-CRDI. IEP, Lima.
- Bourdieu, Pierre (1998), *La Distinción*. Taurus, Madrid.
- Dalessio Irol (2010) "Internet en la Argentina", resumen de investigación disponible en [http://www.dalessio.com.ar/xpublico/archivos/1346\\_I\\_13\\_Libro\\_Internet\\_sintesis.pdf](http://www.dalessio.com.ar/xpublico/archivos/1346_I_13_Libro_Internet_sintesis.pdf)
- Finkelievich, Susana y Prince, Alejandro (2010) *El desarrollo de una provincia digital*, Universidad de la Punta, San Luis. Disponible en [http://www.ulp.edu.ar/comunicacion/libros\\_ulp/desarrollo/index.html](http://www.ulp.edu.ar/comunicacion/libros_ulp/desarrollo/index.html)
- INDEC (2012a) *Censo Nacional*, INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (2012b) *Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC)*, INDEC, Buenos Aires.

Moya, Marian (2005) “El acceso (diferencial) a las nuevas tecnologías en condiciones reales de producción y consumo cultural”, en *Revista Observatorio de Industrias Culturales del GCABA*, N° 5, pp. 52-58.

Sistema Nacional de Consumos Culturales (SNCC). (2008) “Informe N° 4/Marzo 2008”, SNCC, Buenos Aires.

Winocur, Rosalía (2009) *Robinson ya tiene celular*, Siglo XXI, México.

Winocur, Rosalía (2006) “La apropiación de la computadora e Internet en los sectores populares urbanos”. *Revista Versión*, N° 19, México.

## 7. Notas

(1) El Programa Conectar Igualdad creado por el Decreto Presidencial N°459/10 instaura el modelo “1 a 1” (una computadora por alumno) a escala nacional mediante la entrega de netbooks a todos los alumnos y docentes de escuelas secundarias de gestión pública estatal e Institutos Superiores de Formación Docente. La distribución de las computadoras comenzó a implementarse en agosto de 2010, y tiene previsto completarse para fines de 2012. Al momento de redactar el presente artículo se llevan entregadas más de dos millones de netbooks de las tres y medio millones previstas. Hasta 2010, este tipo de iniciativas solamente se había implementado en pocas zonas, entre las que se destacaba el Plan San Luis Digital de la provincia homónima que prevé entre otras medidas el otorgamiento netbooks del modelo XO a niños en edad escolar, cuyos alcances han sido descriptos por Finkelievich y Prince (2010).

(2) Se trata de distintas investigaciones enmarcadas en los Proyectos de Investigación: Amy Mahan para Evaluar el impacto del acceso publico a las TIC (financiado por el IDRC y administrado por la Universitat Pompeu Fabra); PICT 2011 1639 “Juventud, TIC y desigualdades” (financiado por la Agencia Nacional de Ciencia y Tecnología), PIP 0756 “TIC, Juventudes y experiencias de tiempo y espacio en el marco del Programa Conectar Igualdad en La Plata y Gran La Plata” (financiado por el Conicet), PPID “Jóvenes, desigualdades y TIC” (financiado por la UNLP). y SIRCA II “Youth, Inequalities & ICT” (financiado por el IDRC y la Nanyang Technological University de Singapur)..